

LA ARTESANÍA DEL DISPOSITIVO CLÍNICO. ALOJAR LAS ERRANCIAS ADOLESCENTES EN SU DEVENIR

Longas, Carolina Julia; Frison, Roxana

Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Psicología. La Plata Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo, resultante de un intercambio, se propone revisar las condiciones, las elaboraciones y la disponibilidad subjetiva que requiere toda situación de encuentro con otro, en tanto presencia que invita a la complejización psíquica y a un hacer conjunto. Situamos el proceso adolescente, que ilumina lo exploratorio y lúdico que nos habita. ¿Qué estatuto tiene lo ficcional y el juego en las experiencias vinculares? ¿Cómo se avienen los adolescentes al trabajo de incorporación de la novedad, en este marco incierto en el que los soportes que la propician los confronta con una pausa, una espera? ¿De qué manera se reorganizan con los posibles de esta época, para dar continuidad a sus exploraciones y tanteos? ¿Qué características asumen las posibilidades de enlace contemplando las particularidades de este proceso estructural y vital? ¿Cómo afectan sus encuentros el primado de lo digital? ¿Qué conceptos nos permiten abordar la aprehensión activa y creativa de la noción de encuentro tanto entre los adolescentes como en la situación clínica con ellos? Éstos y otros interrogantes surcan el escrito e invitan a la exploración teórico-clínica.

Palabras clave

Dispositivo clínico - Adolescencia - Tecnología - Pandemia

ABSTRACT

THE CRAFTSMANSHIP OF THE CLINICAL DEVICE.
HOUSING ADOLESCENT ERRANCES AS THEY WAY

The present work, resulting from an exchange, proposes to review the conditions, the elaborations and the subjective availability that every situation of encounter with another requires, as a presence that invites psychic complexity and joint action. We situate the adolescent process, which illuminates the exploratory and playful that inhabits us. What is the status of fiction and play in bonding experiences? How do adolescents cope with the work of incorporating novelty, in this uncertain framework in which the supports that promote it confront them with a pause, a wait? In what way do they reorganize themselves with the possible ones of this time, to give continuity to their explorations and scores? What characteristics do the linking possibilities assume, considering the particularities of this structural and vital process? How do your encounters affect the primacy of digital? What concepts allow us to approach the active and creative apprehension of the notion of encounter both between adolescents

and in the clinical situation with them? These and other questions cross the writing and invite theoretical-clinical exploration.

Keywords

Clinical device - Adolescence - Technology - Pandemic

Introducción

El presente escrito supone un encuentro. Una serie de intercambios enmarcados en el trabajo clínico, docente, en Proyectos de Extensión y en particular, en las Investigaciones vigentes en las Cátedras de pertenencia: Psicología Evolutiva II[i] y Psicología Clínica de Niños y Adolescentes[ii], de la Facultad de Psicología de la UNLP. Nos proponemos revisar las condiciones, las elaboraciones y la disponibilidad subjetiva que requiere toda situación de encuentro con otro, en tanto presencia que invita a la complejización psíquica y a un hacer conjunto. Nos situamos en el proceso adolescente, que ilumina lo exploratorio y lúdico que nos habita. ¿Qué estatuto tiene lo ficcional y el juego en las experiencias vinculares?

Ponemos en tensión el proceso de subjetivación y los vínculos, las marcas de lo social que lo constituyen en un tejido de diferentes hilos enlazados, articulando conceptualizaciones teóricas a partir de la clínica. Afectados por la catástrofe global[iii] frente a la cual cada subjetividad organiza las respuestas que sus recursos simbólicos le permiten, en particular los adolescentes, ¿cómo se avienen al trabajo de incorporación de la novedad, en este marco incierto en el que los soportes que la propician los confronta con una pausa, una espera? ¿De qué manera se reorganizan con los posibles de esta época, para dar continuidad a sus exploraciones y tanteos?

Lo acuñado por varias generaciones, se impone como discontinuidad en un presente y futuro inédito, fluido, fragmentado, múltiple y diverso.

Recorriendo el planteo inicial

La “situación de encuentro” tal como plantea Piera Aulagnier (1991), cobra relevancia desde el origen mismo del psiquismo, de la actividad representativa. Circulación de afectos y palabras desde el primer sorbo de leche en el que se incorpora un mundo. Efectos en ambas subjetividades con constituciones diferentes, de allí la asimetría inicial, pero con posibilidades de complejizaciones psíquicas en todos los intervinientes. Mutualidad que sitúa la arista y circulación deseante como posibilidad de anu-

damiento del erotismo y goces en juego, vivencias de placer y displacer, apuesta a la afirmación primordial, a la pulsión de vida. La práctica analítica también será propuesta en términos de encuentros, que supondrán intercambios de conocimientos y afectos. (Aulagnier, 1992). Encuentros en presencia donde ambas subjetividades se verán transformadas en un contexto socio-histórico que les imprime sus marcas. A los fines del sostén de una escucha activa, es menester una “indagación de las implicaciones” que atraviesan cada situación clínica. A sabiendas de que un cono de sombra no será iluminado por la contemporaneidad en la que habitamos (Agamben, 2014). Indagar la implicación, entraña el reconocimiento del lugar que tiene el contexto histórico, social, político y económico en la configuración de las subjetividades, en la incorporación, por ende, de las significaciones que entran los valores, parámetros, ideales, mantenidos en tanto sujetos sociales. Contempla la asunción de un posicionamiento abierto al cuestionamiento crítico de las significaciones, que pueden jugarse en nuestra escucha y desde las cuales podemos intervenir. Es de suma importancia y se torna imprescindible indagar nuestra implicación desde la posición ética que la práctica profesional supone. El compartir con otros colegas nos preserva de la repetición y nos advierte de la ideología puesta en juego, permite intervenir atendiendo a la particularidad de ese otro, su historia y la inscripción singular que en su psiquismo han encontrado los valores y pautas transmitidas socialmente. Autocuestionamiento que cerque la propia afectación en relación a la implicación, que ponga de relieve cómo pudieron naturalizarse en la subjetivación, determinadas significaciones culturales (Borakievich, S., et al, 2014).

Ética en la investigación clínica y en el quehacer de la práctica, núcleo duro que requiere ser sostenido, con las mixturas de intervenciones que contemplan este tiempo de fragilidades, discontinuidades e incertidumbres. Apuesta a la constitución de un diálogo, que será singular en cada encuentro analítico. Diversidad de dispositivos, de prácticas no convencionales y con quienes se conforman los encuentros: individuales, de pareja y familia. “[...] *La clínica actual nos lleva a conjugar rigor metapsicológico y plasticidad técnica en lugar de técnica rígida y ambiguos fundamentos. Los fundamentos no son dogmas sino ideas fuerza, ideas para producir ideas*” (Hornstein, 2018: 16). Se trata de generar condiciones para que predomine el placer sobre el displacer en el vínculo terapéutico.

Tal como plantea Juan Vasen (2017) el psicoanálisis constituye una disciplina que se enlaza a esta posición que recupera la singularidad, la historia de cada sujeto, de cada situación clínica. Plantea las múltiples determinaciones que inciden en el origen de las problemáticas y promueve que el terapeuta se erija en creador de posibilidades. Pensar a los adolescentes en términos de devenir, contempla la noción de apropiación o conquista que subyace.

La clínica se erige en situacional, responde de este modo a las aspiraciones de una práctica compleja que toma en cuenta al

adolescente en sus distintas inserciones contextuales, múltiples aspectos simultáneos que intervienen tanto en la organización de las subjetividades como en sus problemáticas. No hay subjetividad por fuera de los grupos, ella es producida por las inserciones vinculares y a la vez productora de los vínculos, se trata de una relación recíproca (Rojas, 2017).

Consideramos entonces al adolescente como un sujeto relacional anticipado y precedido por otros. Otros cuya presencia y función se instituye en condición de advenimiento de su mismidad. ¿Qué conceptos nos permiten abordar la aprehensión activa y creativa de la noción de encuentro tanto entre los adolescentes como en la situación clínica con ellos?, ¿qué particularidades revisten?

De encuentros y desencuentros

¿En qué andan los adolescentes hoy? ¿Sostienen sus tratamientos, solicitan a sus padres consultar? Si lo hacen, ¿es para abordar sus conflictos, malestares o para situarse por fuera de los adultos que se les tornan referencias contradictorias, vacilantes, ambiguas?

Los adolescentes “mutantes y sensibles” a los marcadores culturales y al embate pulsional, se sostienen en un equilibrio inestable. Es mutante la propia lengua que crean, erigiéndose en autores de diálogos entrecortados. Pocas palabras, silencios y estallidos. Requieren confrontar, no sólo para diferenciarse, sino para apuntalarse (Hornstein, 2020). Confrontación intergeneracional a la vez que proximidad con los pares. La figura del amigo se encuentra enlazada a la noción de “transicionalidad”, tal como plantea Ricardo Rodulfo (2017). La configuración de la amistad se sitúa dentro de la experiencia cultural, en el “entre”, sin que se delimiten claramente la zona propia y la exterior. Con el amigo, revestido por una cualidad paradójica que marca una discontinuidad entre lo familiar y lo no familiar, entra en juego la creación de la “intimidad”. En la amistad se juega la oscilación sin pausa entre el ser iguales y el reconocimiento - con el malestar que supone- de la alteridad: el paso del doble al par que requiere transitar - a los fines del sostén del lazo - por un equilibrio, tal como planteamos, siempre inestable.

Los adolescentes necesitan “usar” la familia como plataforma de desprendimiento. Familia a su vez, cuya operatoria de funcionamiento se encuentra entramada en una lógica socio-cultural que no protege. La fragilidad de los lazos se instala y articula en un marco atravesado por los imperativos del mercado y sus efectos desubjetivantes.

Ofrecemos en tanto psicoterapeutas la disponibilidad (François Jullien, 2013), para alojar esta complejidad actual, y a partir de allí, el trabajo con los padres y el ejercicio de la parentalidad en el presente, también se torna de fundamental importancia. Los adolescentes dicen, revelan, argumentan y deben enfrentar esos desafíos. En los términos de un adulto a cargo de una adolescente: “*ella me enfrenta a mí, me desubica. Hasta ahora no me había enfrentado. ¿Qué dice esta piba? Tiene un expresar adulto. No*

me saluda, por ahí me da un abrazo. Percibí que estaba jugando a otro juego. Metida en eso, capturada, con actitud de queja, de protesta. Le expresé mi malestar. Directamente se lo prohibí. Siento que a veces no me tolera” (Registro propio: s/f).

Apuntalar la parentalidad en un delicado borde, que al mismo tiempo implica escuchar las voces de los adolescentes, sosteniendo las funciones, operatorias de sostén, amparo y transmisión de una regulación cuya fragilidad supone una construcción en cada situación clínica. Nuestras intervenciones se orientarán a la posibilidad de alojar reclamos y tolerar los cuestionamientos como representantes del mundo adulto, en ocasiones sin respuestas y perplejos por la aceleración de un mundo que cambia y produce un desacople de la posibilidad de inscripción y elaboración.

En el juego de los encuentros y de las presencias

¿Qué características asumen las posibilidades de enlace de los adolescentes contemplando las particularidades de este momento estructural y vital? ¿Qué estatuto cobran los trabajos psíquicos propios de este tiempo de transformaciones subjetivas que requieren del espesor elaborativo? ¿Qué posibilidades de representabilidad se articulan con sus elecciones marcadas por la lógica de la instantaneidad, más que por el despliegue temporal? ¿Cómo afectan sus encuentros el primado de lo digital? Los efectos siguen siendo analizados, de modo tal que aproximamos reflexiones a modo de bocetos, nutridos de aportes que nos permiten ir cercando distintas aristas de la complejidad que reviste la producción de subjetividad, tal como venimos desarrollando en escritos anteriores (Longás, Frison, 2020), (Frison, Longás, 2020).

Paula Sibilia (2020) y Gustavo Del Cioppo (2020) en sus investigaciones acerca de las lógicas diferentes con las que la subjetividad tiene que maniobrar, aluden respectivamente a: “compatibilidades entre subjetividad y tecnologías”, “interfaces”, “nuevas presencialidades”, “experiencias de la corporalidad”. [...] el acervo virtualmente infinito de información accesible en todo momento y desde cualquier lugar, que desaparece o se renueva sin pausa, es un poderoso emblema de nuestra época. Tanto de sus glorias y conquistas como de sus miserias e impotencias [...] Pero jamás lograremos consumirlo todo. De manera que la frustración está garantizada, al igual que la ansiedad, el cansancio e incluso-quizás paradójicamente-el aburrimiento (Sibilia, 2020: 985).

Los avances de la tecnología digital, están en sintonía con otros cambios que van surcando los cuerpos y las subjetividades, produciendo nuevas configuraciones “[...] *el cuerpo resiste, quizás sin saberlo, tanto a la insistente demanda de producir como a la de consumir*” (Sibilia, 2020: 986).

Del Cioppo plantea las categorías de presencia/ausencia como insuficientes para dar cuenta de un nuevo registro de la experiencia. A la vez, el estar “no disponible”, contradice la lógica de la simultaneidad, eficacia, eficiencia, instantaneidad, propias de

las propuestas culturales de la época actual.

Todo esto demanda una profunda reformulación del concepto de “cuerpo” hacia el de una “experiencia de la corporalidad” extensiva y multidimensional [...].

Pensamos la “experiencia de la corporalidad” como un territorio de pulsiones, potencias, conjunciones, conexiones, atravesamientos, vibraciones y capacidades de afectación. Como un devenir actuante y vinculante que no podrá sino transformarse y configurarse, alojando, resistiendo y atravesando los cambios y mutaciones -tecnológico-epocales por caso- ya que no será sin ello, ni por fuera de ellos. En otras palabras, la “experiencia de la corporalidad” irá dando cuenta de nuevos estilos de experiencia. (Del Cioppo, 2020: 39).

La impronta de la tecnología, tanto en la producción de subjetividad como en la elección al momento de intercambiar con pares, jugar, buscar información y comunicarse, queda enlazada a la actividad exploratoria, a la experiencia transitada en la virtualidad. Opción para la deambulación, los tanteos, la salida, la evasión de la mirada parental, ¿cuáles son los requerimientos propios de las adolescencias, hoy? La tecnología propicia el armado de lazos, el compartir, identificarse y hacerse un lugar en lo grupal.

Los adolescentes han evidenciado propuestas creativas. En este contexto de aislamiento en tanto medida sanitaria, restringidos los encuentros en los colegios secundarios, por ejemplo, se han organizado para ver películas en grupo, cada uno en su hogar, pero compartiendo esa experiencia. Otros participan de eventos musicales por streaming o de fiestas en la virtualidad. Amigos y parejas se conectan haciendo uso del celular durante tramos de la noche a modo de estar juntos.

Fabiana Tomei (2020), manifiesta que las experiencias y las habilidades que favorece el uso de la tecnología, “escenarios para identidades ficcionales”, conllevan el despliegue de creatividad, la anulación de los opuestos y la inscripción inédita del tiempo y del espacio como coordenadas que atraviesan y organizan la subjetividad. Se pueden habitar diversos espacios sin que la presencia física se torne necesaria. Nuevas modalidades de experimentar la sexualidad, el cuerpo, sin comprometerse en una relación amorosa o bien apuntalándose en la misma “como un puente para operar cambios en la realidad”. Algunas veces podrá derivaren lo que Pablo Hupert (2015) llama contacteos inconsecuentes. El autor analiza los modos históricos de vinculación articulando las condiciones de época que nomina sólida, fluida y la actual como segunda fluidez. Explica que no se trata de un arrasamiento en el sentido de ausencia de relaciones sociales porque el contacteo crea contactos. No habría destitución del lazo (catástrofe para Lewkowicz) sino precariedad del mismo (relaciones sin Tercero que anude los lugares). Esta forma múltiple de relacionarse formaría entonces vínculos fluidos que se deslizan de superficie en superficie moviendo el dedo o haciendo clics. Mariano Horenstein (2020) alude a que estar conectados, tecnología mediante, con otras escenas, no implica

la exclusión del otro, sino la multiplicación de su inclusión de un modo novedoso. Redes de sujetos en los que la intimidad puede cobrar una nueva forma.

El dispositivo clínico: artesanía, experiencia y ficción

Françoise Dolto (1992), plantea que el psicoanalista puede resultar un interlocutor elegido por los adolescentes, dado que soporta el silencio y no le teme. Escuchamos sesiones donde hacen referencia a personajes deshilvanados, fragmentos de otro que no debemos apresurarnos en encasillar con la consistencia del lazo de la amistad o la pareja; tampoco considerarlos sustitutos de las figuras edípicas, haciéndose presente una suspensión discursiva que requiere ser tolerada.

[...]. Si nos acostumbramos a pensar al analista como un avatar, no estamos lejos de pensar un análisis que se desligue de las condiciones habituales del encuadre. No para volverse una práctica sin reglas, sino para rescatar de una serie de prescripciones contractuales que ha ido complejizándose con el tiempo, su núcleo duro, innegociable: lo que hace el hueso del dispositivo, es decir apenas unas pocas reglas: la que indica cómo hablar (asociación libre), cómo escuchar (atención flotante) y el marco ético que posibilita tales modos, inéditos hasta Freud, de hablar y de escuchar (abstinencia). Mientras esas reglas que sostienen el dispositivo analítico se mantengan, pueden imaginarse múltiples variaciones del análisis. (Horenstein, 2020: 2010).

Advertidos de estas cuestiones, ¿cómo vamos a su encuentro? ¿Cómo los escuchamos en sus modos, sus maneras de dar cuenta del padecer y las lógicas de pensamiento claramente diferentes de las de los adultos, suspendiendo, por ende, el reflejo de la lente de las nuestras? El prerrequisito para alojar la palabra del otro en la escucha, supone lograr la intimidad en ese espacio y tiempo de mutualidad para construir entre dos un sentido. La intimidad implica a su vez un cercamiento dado por la creación de bordes de espacio y tiempo entre los que se despliegue la palabra a partir de las premisas dadas por la instalación de la confianza y la comprensión.

Entonces, se trata de trabajar en una práctica artesanal, desplegada desde un posicionamiento ético que aloje las diferencias, que incida sobre los adultos frágiles, desorientados en el desempeño de sus funciones y le devuelva el carácter de incógnita que tiene la manifestación de ese sujeto en constitución. Darle, a su problemática, el carácter de texto que interroga, que convoca a ser descifrado junto con él y con los vínculos en el seno de los cuales se está constituyendo.

En los encuentros clínicos, pensamos la posibilidad de hacerle lugar a la turbulencia, al riesgo que implica ir de una orilla a la otra en la experiencia exploratoria adolescente. A ese salto al vacío de significación porque el discurso infantil no alcanza y otra lógica discursiva está en construcción. Atentos a los intersticios por donde acompañar, articulados a las zonas de lo transicional y al jugar, como inscripción de encuentros y desencuentros (Winnicott, 1991).

Entre los trabajos propios de este tiempo de abordaje clínico mediado por tecnologías digitales, priorizamos la construcción y el sostén de las preguntas que puedan estar haciéndose los adolescentes, acompañar la exploración, situarnos como soporte de angustias, ofrecer la continuidad dada por un vínculo que apuntala e invita al trabajo de pensamiento que sólo puede hacerse con otros, delimitando un afuera. Nuestra tarea conlleva contener una dilucidación prematura hasta que algo va constituyéndose más por nuestra presencia que espera, que por nuestros señalamientos o interpretaciones. Un hacer vincular. ¿Tolerar los desencuentros antes de producirse un encuentro? ¿Se tratará de soportar las errancias por los márgenes, los embates, asistir al vagabundeo por la cuerda floja hasta que muestren lo que a su vez van armando?

Y en ese momento preciso estar lo suficientemente cerca.

NOTAS

[i] El impacto de las tecnologías digitales en el vínculo entre padres e hijos adolescentes, de La Plata y Gran La Plata (I+D) Directora: Bravetti Gabriela, Lic. Carolina Longás: Docente-Investigador Interviniente. Facultad de Psicología. Acreditado por la Universidad Nacional de La Plata. Proyectos Bienales Investigación y Desarrollo. Ministerio de Cultura y Educación de La Nación. Período: 1º de enero 2020 al 31 de diciembre 2022.

[ii] Juego y constitución psíquica: su vínculo con lo histórico - social El campo lúdico como soporte identificador en la infancia y la adolescencia. (I+D) Directora: Esp. Gaudio Roxana. Lic. Frison Roxana: Docente- Investigador Interviniente. Facultad de Psicología. Acreditado por la Universidad Nacional de La Plata. Proyectos Bienales Investigación y Desarrollo Ministerio de Cultura y Educación de La Nación. Período: 1º de enero 2019 al 31 de diciembre 2021.

Estatutos del cuerpo en las formas actuales de presentación subjetiva en púberes y adolescentes de la ciudad de La Plata. Indagaciones preliminares. (PPID) Directora: Lic. María Florencia Almagro; Co- Directora: Lic. Elizabeth Mirc. Lic. Frison Roxana: Docente- Investigador Interviniente. Facultad de Psicología. Acreditado por la Universidad Nacional de La Plata. Programa de Incentivos a la Investigación. Ministerio de Cultura y Educación de La Nación. Período: 1º de enero 2019 al 31 de diciembre 2021.

[iii] Catástrofe global como producto del brote del virus COVID-19, declarado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como una pandemia.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2014) *Desnudez*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Aulagnier, P. (1992) "Las entrevistas preliminares y los movimientos de apertura". En *El aprendiz de historiador y el maestro-brujo*, pp.168-178. Buenos Aires: Amorrortu.
- Aulagnier, P. (1991) "Palabras preliminares". En *La violencia de la interpretación*, pp. 11-19. Buenos Aires: Amorrortu.

- Borakievich, S., et al (2014) La indagación de las implicaciones y el pensar-en-situación. Una contribución de la metodología recursiva. Revista Sujeto, Subjetividad y Cultura. N°8, Psicología UARCIS, Santiago de Chile.
- Del Cioppo, G. (2020) "El dispositivo de análisis virtual: de lo previsible e inevitable a lo pertinente y específico". Memorias XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología. UBA, pp. 38-41. jimemorias.psi.uba.ar
- Dolto, F. (1992) *La causa de los adolescentes*. México: Seix Barral
- Frison, R., Longas, C. (2020) "Improntas de la tecnología en el contexto de pandemia en la subjetividad y el cuerpo. Las adolescencias y los vínculos afectados". Memorias XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología. UBA, pp. 69-72. jimemorias.psi.uba.ar
- Hornstein, L. (2018) *Ser analista hoy*. Buenos Aires: Paidós
- Horenstein, M. (2020) "Analizar como un avatar". *Fronteras, 33° Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis*, Montevideo, 2020; pp. 2009-2026. http://fepal2020.programacientifico.info/opc/libro/FEPAL2020_Libro_Virtual_FRONTERAS.pdf
- Hupert, P., Ingrassia F. (2015) "¿Contactos sin vínculo? Un bosquejo de la vincularidad fluida". Posted on 17 Marzo, 2015 By Estudio de PH *Recuperado de* <https://www.pablohupert.com.ar/index.php/autor/estudio-de-ph/>
- Jullien, F. (2013) *Cinco conceptos propuestos al psicoanálisis*. Buenos Aires: El cuenco de plata.
- Longás, C., Frison, R. (2020) "Adolescencia. Subjetividad y cuerpo: potencia y límite". *Fronteras, 33° Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis*, Montevideo, 2020; pp. 469-472; pp. 473-476. http://fepal2020.programacientifico.info/opc/libro/FEPAL2020_Libro_Virtual_FRONTERAS.pdf
- Rodulfo, R. (2017) "Breve ensayo sobre la naturaleza del amigo". En *Ensayos sobre el amor en tiempos digitales*. (pp. 111-129) Bs. As. Paidós.
- Rojas, C. (2017) Capítulo IV "Los adolescentes y los otros: clínica y complejidad". En *Problemáticas adolescentes* (pp. 87-106) Buenos Aires: Noveduc.
- Rojas, C. (2013) "Clínica de la adolescencia: una perspectiva sociovinicular". *Recuperado de* <https://www.coloquio.sociedadescomplejas.org/pdfs/>
- Sibilia, P. (2020) "El malestar de lo ilimitado". *Fronteras, 33 Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis*, Montevideo, 2020; pp. 980-983; p. 984-987. http://fepal2020.programacientifico.info/opc/libro/FEPAL2020_Libro_Virtual_FRONTERAS.pdf
- Tomei, F. (2020) "Otriedades desconcertantes. Subjetividades en (del) entorno digital" En Lado, S. (Comp.) *Niñez y adolescencia Cuadernos Tópica Año VI - N°: 17*, pp.169-179. Buenos Aires: RV Ediciones.
- Vasen, J. (2017) *Niños o cerebros*. Buenos Aires: Noveduc.
- Winnicott, D. (1991) *Realidad y Juego*. Buenos Aires: Editorial Gedisa.